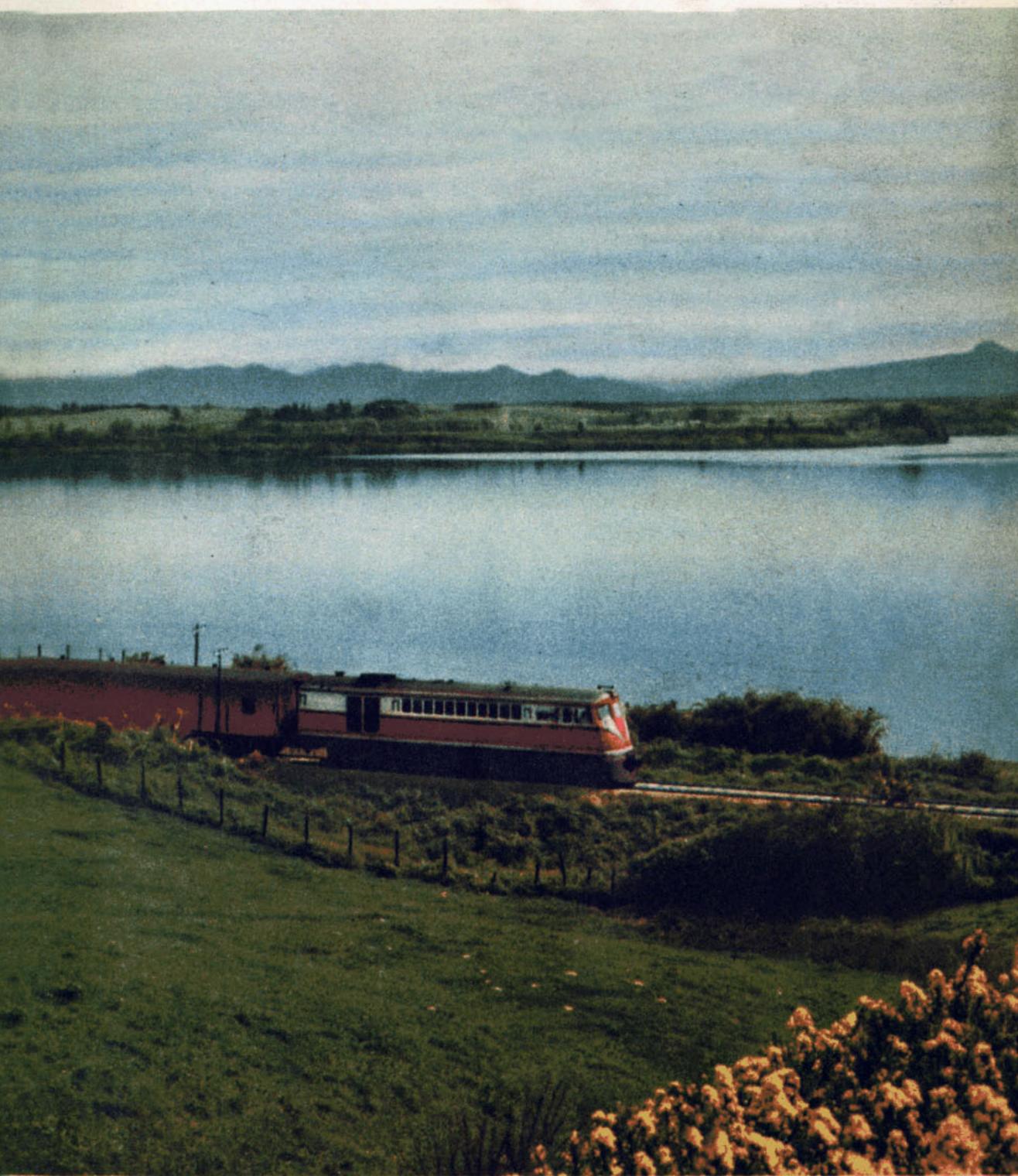


# Ε12 Viaje





# El ROTO, EXPRESION DE Chile

(20 DE ENERO, DIA DEL ROTO CHILENO)

SE ha sostenido que el paisaje influye notoriamente en el carácter de sus habitantes; y que cada sector geográfico contribuye de manera decisiva en las ocupaciones y faenas por ellos realizadas, llegando a determinar, en ocasiones, una caracterología típica, constatable en hechos mínimos o en empresas de gran magnitud.

Cada pueblo tiene su personaje o personajes que lo tipifican. Y si en el campo dicharachero de Europa, Gedeón es el prototipo del humorismo hispano, así lo es Calino en Francia, Pinocho en Italia y Till Eulenspiegel en Alemania. A estos personajes se les puede clasificar en simbólicos y en propiamente representativos; y de esta manera serían Till

Por RAUL FCO. JIMENEZ

Eulenspiegel en la nación germana y Bertoldo en la península itálica, en contraposición al artificial o de creación humana como el Bauer y el Pinocho, respectivamente. Chile también marchó de consuno con esta trayectoria, y polarizó su ingenio en su clásico Verdejo o Juan Pueblo, rotito que resume el gracejo nacional.

Descubierto así el roto como el personaje típico de Chile, sólo podría compararse con el *cockney* londinense o el *gavroche* parisino. André Maurois ha dicho de él que "es un hombre pobre, con rasgos de caballero, generoso, valiente, patriota, siempre dispuesto



Roto jornalero

a correr aventuras peligrosas o hacer trabajos difíciles; pero fatalista, resignado a no obtener jamás provecho de los riesgos que corre, con un lado *micawber* esperando siempre "something to turn up", creyendo que basta seguir su olfato para alcanzar su objetivo. El roto tiene buen humor. En Santiago, todos los días, a las 12, un cañonazo permite a los habitantes controlar sus relojes. Todo el mundo, con un movimiento instintivo, lleva la vista a la muñeca. También el roto, que naturalmente no tiene reloj, hace lo mismo. Con un gesto soberbio mueve su mano y observa durante un rato su muñeca desnuda, luego exclama: "¡al pelo!"

Casi no hay región del globo donde no se haya radicado un roto chileno, desempeñando los más variados oficios y con una eficiencia tan notable que pasa inadvertido entre los trabajadores nacionales. Todos los paralelos y meridianos le han visto jugar con su baraja la suerte de sus días; y así como en los placeres californianos dio pauta, tránsito y vida a la aventurera vida del minero, muy pronto Panamá, en el precioso istmo — y que ya no existe—, bajo un medio ambiental terrible, le llamó en su ansia de unir las aguas atlánticas y pacíficas.

Sus oficios son múltiples y en cada una de sus faenas pope mucho de sí mismo. Si ha horadado las entrañas durísimas de las rocas para formar los túneles que

acercan las distancias y aceleran el progreso, como carrilano ha ido jalonando las alturas y los bajos, las pampas y las sierras en un continuado esfuerzo de vértigo indomable.

Es él quien en el norte, cual misógino telúrico, baja a las profundidades de la tierra y la arranca, con tesón de cíclope no igualado, sus más auténticos tesoros, en una extraña lucha humana. Lóbrego y aspérrimo combate de subterra: potente —la una— en la defensa de su dominio, y titánico en esfuerzo de conquista y vasallaje —el otro. Si sube a la superficie, un sol de fuego pigmentiza su piel con herumbrosos y bronceados tintes, y pirograba en su enorme corazón un drama recio de sudor y sangre.

Si la pampa salitrera y salitrosa le reclama en la desolación pampina y tamaruguera, o le invita la puna atacameña con sus piedras metalíficas argentadas, áureas o cobrizas, no vacila en entregar el torrente musculoso de sus brazos y la espléndida nervadura de su torso de titán.

Si la suerte y la palabra le acompañan, es el brujo charlatán de plazas y avenidas, y el que en la mezcla inaudita de reptiles y de naipes, de polvos y pomadas, hace crecer el asombro en el bobalicón lunar. Es el pregonero sonriente y madurado en la canción que lleva, y que la tira al aire con la displicencia grave de un escupitajo. Es el socarrón ladino que desde el lustrín embetunado vuelca la frase del jaibón apitucado en la talla rápida y cortante, como el filo del corvo o de la cuchilla cinturera.

Le tenemos convertido en huaso, junto a su negra que le quiere bien y que, a semejanza de la china pueblerina, se le entrega entera con esa fiera bravía de estupenda hembra y sabedora de su gracia.

Es el hombre de la montaña sumido en su silencio reflexivo. El del pensar lento y grave, amén de sentencioso. El geógrafo instintivo de altitudes y senderos cordilleranos, y seguro guía en la red imponente y fiera de los pasos cisa y transandinos. El oteador sagaz y circunspecto. El hondero formidable de una no interrumpida sucesión de trances sobrehumanos.

Por tierras magallánicas, en los canales fueguinos, es el hombre de tez bruniada que, ajeno a los embates de la ventisca y de la nieve, ejemplariza al tesón y a la



En las faenas de mar

pujanza. Es el trabajador de acero templado en las innúmeras faenas que le requieren en esas regiones frías y apartadas; y bajo la Cruz del Sur, en las llanuras patagónicas, la época de la trasquila o la temporada de frigorífico le espera ansiosa en las jornadas. O manejando el arpón, estilizado en vértice de fuga, en caza de cachalotes o cogiendo el preciado lobo de dos pelos. Las tormentas no le arredran ni bajan la pauta de su dominio: él es timonel, brújula y faro en esos mares albos de témpanos errantes.

El mar, el más extenso y zafirino del orbe, le abre infinitos horizontes a su sed insaciable aventura. Nuestro dilatado litoral le cruza gallardamente el pecho, y los diversos puertos marítimos del mundo le dibujan en su piel áspera y salobre magní-

ficos tatuajes de tinturas y recuerdos agrídulces indelebles. Es el marinero hermano de la rosa de los vientos y conocedor inigualable de sus rutas. Es el pescador que, mar adentro, coge en sus redes pescas milagrosas, mientras las olas, reventando en blancos vellones de espumas, confidencian con los astros y planetas.

Si es el cargador y estibador porteño que se levanta cual soberbia motivación simbiótica de músculos ferrosos y vigor taurino, también es el vencedor de temporadas recios y de encrespadas marejadas. A veces, los lanchones gimen; y sus hombres no se duermen cuando en la noche lúgubre y oscura la lluvia se desploma, y el viento ulula tragedia de zozobra en una horrisona batalla de combativos elementos.

R. F. J.

Lustrabotas

